

DE **FRUTOS LITERARIOS.**



Semanario de Palma.

JUEVES 6 DE MARZO DE 1845.

CARTAS CRITICAS

á los lectores de los folletines-novelas.

Os prometí, amigos lectores, investigar con vosotros las ventajas que podreis sacar para vuestra familia ó para vosotros mismos, de la lectura de los folletines-novelas. Voy á cumplir mi promesa. No es mi ánimo predicar un sermón contra los malos libros: no tengo derecho para ello, y me falta el talento del púlpito. Mi obra será un estudio sencillo y enteramente familiar de las relaciones que median entre los principios y las consecuencias, entre las ideas y los hechos. Nada diré de cuanto todo el mundo, con un poco de atención, no haya podido ó debido decirse, si se quisiese en el día reflexionar.

Arista: teneis una esposa jóven y graciosa, de buena estirpe, de corazón mas noble aun; la reina de nuestros salones, el ornamento de nuestras fiestas, una de esas encantadoras magestades que no encuentran rebeldes, cuando en medio de los resplandores de una noche de baile hacen palidecer con el fuego de sus miradas el brillo de sus diamantes, y con su tez sonrosada las flores naturales con que adornan su cabeza. ¡Feliz Arista! Os admiran, os envidian, en todas partes, os citan como el mas afor-

tunado de los mortales. ¡Estefanía es tan linda y seductora! Y no solo es seductora y linda, sino que las gracias de su talento realzan las de su rostro. Su viva imaginación, que la hace sensible á las bellezas de las obras de talento refleja en su fisonomía tan espresiva, resuena en su voz tan melodiosa y tan pura. Rossini y Mayerbeer encuentran su música mas armoniosa cuando ella la canta, y mademoiselle Taglioni, esta musa del baile, aplaudiría sus pasos tan ligeros que, como los de la Camila, cantada por el poeta, inclinarian apenas las espigas de los campos. Hay que hacerlos justicia, Arista; sois un marido atento y solícito. Nada omitís de cuanto puede agradar á la que os escogió para confiaros su vida entre tantos pretendientes como pedian su mano.

En el invierno, palco en la ópera, palco en los Italianos, cuatro grandes bailes en vuestro hotel, trages suntuosos; en Longchamp, carruage nuevo; todas las noches convites distintos que proporcionen á la reina de la mazourka ocasion de arrancar á la admiración de sus rivales, de sus vasallos, la confirmación de su título. Aseguran tambien, pero no me atrevo á creerlo, que en su obsequio habeis renunciado al perfume del cigarro, que en este siglo, en que todos los extremos se tocan, sube el tabaco hasta los hoteles del barrio de San German, á menos que no haga descender los hoteles del barrio de San German hasta los estancos. Es un sacrificio inverosímil ó imposible, sin duda, el cual si es cierto, os colocaria en el número de los Décios y Cursios del amor conyugal; pero, verdad ó mentira, este rumor, que por poco causa un alboroto en el Jockey-Club, proclama el gran poder de Estefanía y vuestro inmenso amor á ella.

Durante el verano, en el castillo de vuestros antepasados, hay menos recursos para llenar los dias que empiezan mas temprano y acaban mas tarde. No se puede pasear siempre, hablar siempre, visitar siempre las quintas inmediatas, recorriendo siempre á pie, á caballo ó en carretela las grandes alamedas protegidas contra el ardor del sol por las encinas seculares que vieron pasar á vuestros abuelos. Hay horas de soledad que es preciso ocupar. Esa es vuestra obligación. Arista. Estefanía gusta de la lectura, y la lectura que en la ciudad es un placer, en el campo es un tesoro. Las horas que se arrastran lánguidas y casi inmóviles, toman alas y vuelan cuando un libro se apodera de nuestra inteligencia y de nuestro corazón, cuando un escritor nos comunica sus sentimientos, sus ideas, cuando nos conmueve, nos trasporta lejos del lugar en que vivimos, lejos de los sucesos que ordinariamente presenciarnos, á una esfera nueva en medio de emociones nuevas.

Por espacio de largo tiempo no habeis visto otro periódico que el de vuestra opinión. Defendia este vuestras convicciones políticas, y las vengaba de las graves calumnias de que eran blanco; seguia en sus transformaciones diversas las situaciones de vuestro pais y la de Europa, y el lento desarrollo de las consecuencias contenidas en las causas, como está contenida la espiga en el grano de trigo; trabajaba en la grande conciliación del principio del poder y del principio de libertad, único medio de poner un término á las largas convulsiones del pais; hablaba del destierro

á la Francia, y hablaba de la Francia *el destierro*; os señalaba, en fin, el dedo de la Providencia en todas las vicisitudes de las cosas humanas, hallando culpable la prosperidad, hallando su castigo en su mismo triunfo, y *agitándose el hombre mientras Dios lo conduce.*

Todo esto ha parecido demasiado grave y serio para vuestra esposa, Arista, y el día menos pensado dejasteis olvidado el órgano de vuestras opiniones políticas, el periódico que daba sustento á vuestras convicciones, á vuestros afectos, á vuestras esperanzas. El poner sobre el tocador de la reina de la mazurka, una hoja en cuya cabeza se lee todos los días: *De la necesidad de la reforma electoral, ó bien: Del abatimiento continuo; ó bien: Del sistema que arruina, deshonra y envilece á la Francia;* ¿no sería querer con intencion deliberada, detener una sonrisa empezada, sombrear esa frente tan tersa y tan pura, y convidar al fastidio, el mas desagradable de los huéspedes, á pasar el día en vuestro castillo? Habladme de esos diarios mejor inspirados que en vez de encerrarse en la esfera estrecha y enojosa del mundo real, han llamado en su auxilio á las revoluciones imaginarias del mundo ideal. ¿La *Presse*, los *Debates*, el *Siglo*, el *Constitucional*, estos son los periódicos que pueden ponerse en el tocador de una muger! Su política quizás no os agrade: son adversarios ó transfugas; pero no os suscribís por su política, sino por sus folletines.

Nuestro amigo es aquel que nos divierte, nuestro enemigo el que nos fastidia. Al menos una muger puede hallar en ellos algo que leer. «Los *Misterios de Paris*, Los *dramas desconocidos*, El *Hôtel Lambert*, *Matilde*, El *Judío Errante*, La *reina Margot*»; he aquí asuntos que llaman la atención, pican la curiosidad, se apoderan del alma y del corazón de las lectoras. *Ursula*, *Matilde*, la *princesa de Hansfeld*, *Flor de Maria*, *Mme. de Cardoville* y hasta la *reina de Bachanal* tienen otro atractivo que las cuestiones políticas.

Empezada una vez la novela, se desea saber como concluirá; hecho una vez conocimiento con sus heroínas, se les dice diariamente hasta mañana. Así se llenan los días del verano, y aun en los del invierno tan cortos y ocupados se encuentra un momento para dedicarlo á la lectura acostumbrada. Se aficiona uno á los héroes y heroínas de esas ficciones imaginarias; se apasiona, se aborrece á *Lugarta*, se idolatra á *Matilde*, se compadece á *Flor de Maria*, se llora con *Mme. de Hansfeld*, se tiene miedo de *Iris*; se discute por la noche sobre la lectura de la mañana, y leyendo por la mañana, se hallan argumentos para la discusión de la noche. Parece que se ha vivido, que se vive en medio de todos esos personajes, que son individuos de nuestra sociedad, que se les ha conocido, visto y oído; y la vida en vez de deslizarse desocupada y monótona corre mas de prisa agitada por las emociones que no dejan entrada al fastidio.

¿Sabeis que no era permitido murmurar de *Matilde* delante de *Estefanía* el invierno pasado? ¿Creeréis que por poco niega una polka (la mazurka aun no estaba destronada) á un bailarín descortes que tenia el alma bastante insensible y dura para reusar su estimacion á la *Gonalense*, y sus lágrimas al rosalito ajado en la tasca del *Conejo-Blanco*?—¿En esas

estamos, Arista?—Sin duda.—Pues bien! os compadezco.—¿Y por qué me compadeceis?—Os lo voy á decir; pero una pregunta antes.—¿Cuál?—¿Amáis à vuestra muger?—Sí, la amo...!—Sí, pues tanto peor.—¿Cómo peor?—Peor, porque si la perdeis algun dia, esta pérdida os será mas sensible aun.—Perderla! ¿Y porqué la he de perder? ¿No es acaso Estefanía la virtud misma?—No digo que no; pero no hay virtud en el mundo que pueda resistir largo tiempo al régimen à que habeis sometido la suya. De modo que segun vuestra opinion, todas las lectoras de folletines-novelas se convierten en mugeres frágiles.—No es eso lo que quiero decir.—¿Pues qué es lo que decís?—Hélo aquí.

No todas las mugeres que alimentan su espíritu y su corazon con esas peligrosas lecturas llegan á ese extremo de sacrificar los derechos materiales de la virtud. Las hay sin embargo que caen en los abismos que su imaginacion les abre. Bastantes tristes ejemplos se han visto en estos últimos años. ¿Necesitaré recordároslos? Lo mismo que yo los sabeis. Tendreis en la memoria esos rompimientos escandalosos, esos frutos criminales que han dejado, en mas de un hogar doméstico, vacío el sitio de la madre de familias, arrancando á sus hijos huérfanos hasta el triste y amargo consuelo de llorar à su madre.

¿Sabeis lo que arrastró á esas madres sin entrañas, à esas esposas sin pudor? Era el ascendiente de su imaginacion exaltada por malas lecturas, esa sed de emociones novelescas, esa necesidad de lo maravilloso y de lo imprevisto, esa fiebre del alma y corazon que no encuentra alimento en la vida ordinaria. Los anales judiciales nos están ofreciendo continuamente pruebas; tales son las causas que los han perdido. Si estas peligrosas facultades no les hubiesen escitado, estarían à estas horas sentadas en sus hogares domésticos, como madres felices, esposas respetadas. No hubieran preferido á sus deberes y á la felicidad de toda su vida, algunas horas de embriaguez seguidas de largo arrepentimiento y vergüenza eterna. No hubieran personificado sus ensueños en un hombre, por lo regular, indigno de ellas, y no se hubieran visto algunas llegar hasta la escalera del patíbulo; como Mme. Lafarge, sobre cuya mesa se halló un libro abierto el dia en que la prendieron. ¿Y sabeis que libro era, Arista? Uno de esos que vienen divididos en capítulos al pie de un periódico, y que suben hasta los ojos de vuestra Estefanía.

En cuanto à Estefanía evitará estos excesos, quiero creerlo, lo creo. Su carácter es demasiado activo, su índole demasiado buena, su alma demasiado casta y demasiado pura para que se dejase arrastrar á estos extremos. Pero convenid conmigo, Arista, en que teneis un modo singular de ver las cosas. Segun las reglas ordinarias, cuanto mas precioso es un tesoro, tanto mas se estima y tantas mayores precauciones se toman para impedir que nos le roben. Cuando se posee un diamante de un precio inestimable, se pone en el sitio mas seguro, y se busca el estuche mas propio para evitar que su brillo se empañe. He aquí lo que hariais por un diamante, Arista; y sin embargo haceis menos por vuestra muger. Esas bellas y encantadoras cualidades que os la hacen tan cara, son las que os exponen al peligro de perderla, peligro remoto si se quiere; peligro del cual.

pensais poder escapar, convengo tambien; pero de que no teneis certidumbre de salvaros. Aunque no hubiese mas que una probabilidad adversa, y las circunstancias, que sin duda no lo pueden todo, pero que pueden mucho cuando encuentran una imaginacion acalorada y una voluntad debilitadas podrán conspirar contra vos. ¿Y no temeis poner asi vuestro honor, el honor y la virtud de vuestra mujer à la lotería, so pretesto de que estais seguro de no perder? La desgracia no es mas que inverosímil, pero no imposible. ¿Quién es capaz de calcular los arranques del corazon y las fascinaciones de la imaginacion, cuando el sentido moral està poco ménos que trastornado por una influencia maléfica y continúa? ¿Qué consuelo será para vos si os robasea vuestro tesoro, si os arrancaran vuestro diamante, el deciros: «Yo no debia esperar que los ladrones viniesen por la ventana, que me olvidé de enrejar? ¿Cómo habia de preveer que esta ventana tan alta y segura les diese entrada?» No por eso dejariais de perder lo que mas amabais en el mundo, Arista, y llorarais con lágrimas de sangre, pero lágrimas inútiles, vuestra culpable condescendencia y vuestra imprudencia fatal.

«Ademas, aunque vuestra mujer se libre del peligro de la lectura de los folletines-novelas ¿la creéis por eso completamente preservada de su mala influencia? No quisiera ofenderos lo mas mínimo. Arista, teneis talento y docilidad. Ocupais como el primero, mejor que nadie, si quereis, vuestro lugar en el mundo, pero al fin no sois un héroe de novela. Nada hay en vuestra vida ni en vuestra conducta que trascienda à drama. Velais durante el dia, dormís por la noche, haceis tres comidas; cuando estais en el campo os agrada la caza, y si no escribís como aquel rey de España de la comedia de Victor Hugo:

«Por mas que él pondere, yo maté seis lobos.»

Os divertís en perseguir à los lobos en vuestros grandes bosques. Sabéis, mi buen Arista, que todo esto es horriblemente monótono y escésivamente vulgar? ¿Buena posicion es por cierto la vuestra para contentar à una imaginacion àvida de lo maravilloso é imprevisto, viéndoos volver todos los dias à la misma hora, comer à la misma hora, y comer bien, dormir à la misma hora; y entrar siempre prosáicamente por la puerta y nunca por el balcon! Vuestra vida se parece à la de todo el mundo, y os las habeis, acordaos bien de esto, con una alma nutrida de dramas imposibles, de catástrofes violentas y singulares. Si tuvierais siquiera algun rasgo particular que os recomendase à la indulgencia de Estefanía; si conocieseis la teoría de aquel famoso puñetazo que obligó al Chourineur à arriar su pabellon ante Rodolfo; si al menos poseyeseis la delicada jerga de presidio; si tuvierais dos ó tres moradas ó escondrijos en la ciudad; si fueseis hombre de disfrazaros à todas horas, corriendo durante la mañana por las calles con blusa, à caza de aventuras misteriosas y terribles, y reinaseis durante la noche por la gracia y elegancia en los salones del barrio de San Germain; si parecieseis el caballero andante de la civilizacion, dispuesto siempre à romper una lanza contra los abusos, sin olvidar los molinos de viento, el campeón de madame d'Harville, el protector de Rigolette, el inquilino de Mme. Pipelet; si

tuvieseis, en fin, solo por *fiel Acates* à Murph, el gigante honrado, ó que hacer rebantar los ojos á algun bandido por un cirujano negro agregado á vuestro servicio.... Entonces os podrian amar, reuniriais las condiciones necesarias para ocupar el corazon y el entendimiento de una muger acostumbrada, como Estefanía, á alimentar su imaginacion con ensueños novelescos. Pero no, nada de golpes de teatros, nada de peripecias. Mucha atencion y ternura, ¿qué quereis que hagan con esto? ¿Qué puede resultar?

Una felicidad que daria náuseas por lo tranquila y monotoná; no de otra manera que esos arroyelos que se ven serpentear en los prados entre dos rios, con tan suave y ligero murmullo que no despierta ni aun à los pájaros dormidos en los bosquecillos de los alrededores.

No sabeis querido Arista à lo que os espone esto. ¿Estais quizás en vísperas de llegar à ser marido de una muger *no comprendida*? Conoceis la fuerza de esta palabra? El marido de una muger *no comprendida* es una víctima, que tiene todo lo odioso de un verdugo: un martir señalado con el dedo en los salones como un perseguidor. Ama à su muger, la mima, la contempla, no la deja tiempo para desear, la diria con el mayor gusto lo que aquel español à su querida. «No mires à las estrellas, porque no puedo dártelas.» Pues: tantos méritos en nada se estiman, y se convierten en agravios. ¿Qué quereis? Este marido es sin disputa el mejor de los maridos, un hombre de honor à quien todos estiman y reputan, ama à su muger, emplea los mayores esfuerzos en hacerla feliz, pero no la comprende.

No la comprende! Todo se encierra en esta palabra, que lo dice todo porque no quiere decir nada, que lo contiene todo porque està vacía. Si caéis en esta estraña desgracia de ser el marido inteligente de una muger *no comprendida*, os compadezco con toda mi alma, querida Arista. Sufrireis en efecto la mayor pesadumbre que puede sentir hombre, la de descubrir que sois impotente para hacer la felicidad de la muger que amais. Inútiles, serian cuantos medios empleaseis. Aunque remontaseis hasta *hôtel* de Rambouillet para buscar el pueblecito de los *Pequeños Cuidados* sobre el rio de lo *Tierno* serian vanos vuestros esfuerzos. Si sois un dia sensible, pareceréis insulso y sin talento; si os levantais el dia siguiente alegre y de buen humor, pareceréis insensible; si razonais, pendante, si os chanceais, superficial; si callais, taciturno; si hablais, turbulento y lenguaraz. Cansado de buscar otra vez entrada en el corazon de vuestra esposa conversando con ella, tratariais de complacerla halagando sus gustos, y sorprendiendo sus deseos.

Ya os lo he dicho, Arista, seria trabajo perdido. Subirá al nuevo carruage que hayais encargado para ir à probar en el bosque de Bolonia el tiro y arreos tambien nuevos; adornará su frente fastiada con el nuevo aderezo de brillantes que hayais discretamente olvidado encima de la chimenea del cuarto de vuestra esposa el dia de su santo; pero la linda mártir de blanca y sonrosada tez, no por eso dejarà de decir hundiéndose en los elásticos cogines de su flamante carretela, ó poniéndose los diamantes menos resplandecientes que sus ojos. «Mi marido, es un hombre de bien, no hay duda; pero ¿que lástima que no me comprenda!»

¿Quereis, pues, que os diga, Arista, lo que es un marido que no comprende á su muger? Es un marido á quien su muger no ama ya. Del objeto amado, todo, todo os agrada; la menor atencion nos cautiva, una palabra dulce nos conmueve, una sonrisa nos seduce, una caricia nos encanta. Pero todo lo que procede de un indiferente, no es indiferente como él, y todo lo que procede de un importuno nos importuna. Hé aqui el resultado que trae la lectura de los folletines-novelas. Trabajais para convertirlos en indiferente ó quizas importuno para vuestra muger, porque creais á su imaginacion necesidades que no podeis satisfacer, la acostumbrais á emociones que no sabriais causarla.

¿Qué sucede entónces? De dos cosas una; ó ella busca, fuera de la vida regular, en alguna relacion ilegítima y en las peripecias dramáticas de una pasion contrariada, esas emociones punzantes cuya costumbre ha contraido; ó sí, como vuestra Estefanía, se libra de llegar á estos extremos por la pureza original de su índole y la solidez de sus principios, es desgraciada, Arista, y os hace desgraciado, vése atormentada por esa necesidad de emociones inusitadas que no podeis darla; y que es demasiado honrada aun para buscarlas fuera, y ella os atormenta; si, hablando en puridad, permanece virtuosa, os echa en cara su virtud. No lo dudeis un instante, su corazon fabrica, á pesar suyo, novelas de las que no sois el héroe. No las concluye, ni las concluirá; lo supongo; pero las ha empezado, amigo Arista, y si todavía no reina nadie en el afecto de vuestra esposa, vos no reinais ya si nadie posee su corazon, vos lo habeis perdido.

No se diga que exagero, que recargo de sombras el cuadro para producir un terror saludable. No pinto las cosas como deben ser, como ellas son mas ó ménos, segun la vivacidad de la imaginacion, los arranques del corazon, la fuerza ó debilidad de carácter, el peligro de las ocasiones, y todas las circunstancias particulares que es imposible calcular. Juan Jacobo que conocia el corazon humano escribió en el prefacio de su *Nueva Heloisa*: «Si una jóven lee dos líneas de este libro, está perdida»

¿Porqué decia esto Juan Jacobo? Porque conocia que la lectura de su obra encenderia en la cabeza y en el corazon de una jóven una fiebre que nada era capaz de calmar, y á la cual buscaria en seguida un alimento. Lo que Juan Jacobo ha dicho de su *Nueva Heloisa* ¿no es cien veces mas aplicable á los folletines-novelas de nuestros dias, ora se trate de solteras, ora de casadas? Este órden de ideas desconocidas, esos sentimientos nuevos que producen esa exaltacion que la pintan y comunican, esas pasiones desordenadas, esos arrebatos frenéticos, esos excesos ignorados, ese mundo del vicio que revelan, esas emociones violentas, esas impresiones corrosivas que éngendran una sensibilidad febril en el alma ¿no son por ventura causas infalibles que deben producir necesariamente los efectos que he procurado describir en este cuadro incompleto que os presento para que sirva de escarmiento y aviso?

Quiero, al terminar, citaros un ejemplo, no el de una linda jóven precisamente, aunque no ménos concluyente por eso. Benjamin Constant, ese grande hombre de partido que tambien era gran jugador, pocas veces cogia las cartas cuando las emociones de la cámara eran bastante vi-

vas para causar á sus facultades esas conmociones violentas cuya costumbre habia contraido; pero cuando la legislatura era insípida, cuando no tenia con el poder aquellas luchas encarnizadas que obligaban à M. de Villele à subir à la tribuna hasta seis veces en una misma sesion, entonces jugaba y jugaba un juego infernal, y respondia à los que se lo criticaban: «Si quereis indicarme otro medio de hallar emociones, renunciaré à estas.»

Pues bien: guardad todas las proporciones, sucede à la lectora de folletines-novelas lo que à los jugadores; ante todas cosas, quiere ser conmovida. Infelices de vosotros si las emociones la faltan. No os respondo de que no las busque ó de que no deba de buscarlas.

(*La Esperanza.*)

Literatura.

No hace mucho tiempo que prometimos ocuparnos con alguna mas estension que hasta aqui de las agradables tareas literarias de nuestros ingenios, siempre que la importancia de las cuestiones políticas nos dejase espacio para ello; pero como el debate de estas se ha apresurado mas de lo que creiamos, y como han sobrevenido acontecimientos que por su gravedad reclamaban urgente exámen, no hemos podido hasta ahora satisfacer nuestros deseos. Verdad es que tampoco habiéramos tenido muchas obras amenas que juzgar; porque el teatro se halla en época de *beneficios*, y siendo estos para él, claro es que solo quedan al público los *perjuicios*. De ello responden la mayor parte de las comedias últimamente estrenadas que han cumplido con su *benéfica* mision pasando como aquella flor, de la que dijo un célebre poeta:

Que dudo si en sus lágrimas la aurora
mústia tu nacimiento ó muerte llora.

Dejando, pues, à parte las producciones dramáticas durante los pocos dias que restan à las escritas por la regla de *coser y cantar*, veamos de dar cuenta de las líricas últimamente publicadas, que son: *Amar con poca fortuna*, novela fantástica por el Sr. R. Larrañaga; *Romances andaluces*, por el Sr. Santa Ana, y *Leyendas*, por el Sr. Zorrilla. Solo hablaremos hoy del libro del Sr. Larrañaga, porque para dar idea de su mérito es mas necesario copiar algunos de sus versos que analizar las muchas aventuras que forman su interesante argumento. En *Amar con poca fortuna* están presentados con inteligencia los rasgos que caracterizan à los héroes de tan triste historia mas aunque al contarnos sus mas íntimos afec-

tos muestra el autor cuanto ha estudiado la filosofía de las pasiones, y aun pinta con naturalidad y maestría los arranques de los ánimos exaltados, podría advertir un crítico riguroso que el colorido casi siempre melancólico de tan hermoso cuadro, ganaría mucho con que los contrastes fuesen mas frecuentes para hacer resaltar el mérito de todo lo que en él figura. Decimos esto porque el Sr. Larrañaga puede muy bien dar tan precioso realce à sus inspiraciones, y de que es así nos ofrece un ejemplo cuando ántes de una de las escenas mas terribles de su drama nos cuenta lo que pasa en una orgía con octavas reales, como estas que copiamos sin elegir.

En un salon magnífico y lujoso
adornado de estatuas y pilares,
en cuyo centro un pabellon vistoso
cubre una rica mesa de manjares,
resuena un coro general, ruidoso,
de mil confusos báquicos cantares,
risas y brindis que se van perdiendo
de largos besos entre el dulce estruendo.

Sí: que nos cuente el lance mas chistoso,
esclama el loco Albánes. No hay escusa;
sébase el peccadillo licencioso,
prorumpo Osar, del cual ménos se acusa,
y mejor cuanto mas escandaloso.

Tisbe añadió: de su bondad se abusa;
quizá este jóven desconoce el vicio,
¿no reparais ese aire de novicio?

Todavía es mucho mejor la silva de la 1.^a parte titulada *Rugiero el enamorado*, en la que llaman la atención estos fragmentos.

Hizo al punto Rugiero,
torciese el rumbo su veloz barquilla
el robusto remero,
y del canal en la arenosa orilla
divisó un torreón negro y ruinoso
que un obscuro vapor juzgó á lo lejos
porque arreeñando el vendaval furioso,
con un grupo de nubes tenebroso
à la luna velaba sus reflejos.

Las dos personas que en la torre hablaron
un brevísimo espacio enmudecieron,
mas de nuevo las risas resonaron
y los besos de amor se repitieron.
Como serpiente herida,
rugiendo alzó la vista al cielo airada
Rugiero, entre su mano estremecida,
besando el hierro del puñal helado.

.....
Está el galán de espaldas á Rugiero

que siente junto á sí la larga faja
 del dichoso y amante caballero
 que de sus hombros desprendida baja,
 quizá por los abrazos
 de la muger.....

Tantea el filo del puñal agudo,
 sobre las puntas de sus pies se mueve,
 su diestra vengadora ya levanta
 y al ir á descargar el golpe rudo,
 de un beso el estallido le conmueve,
 sus ojos turba, el corazon le espanta,
 y un vértigo violento le desmaya;
 y su cuerpo rodando
 del canal en las ondas le sepulta:
 Dios compasion de sus miserias haya.
 La tempestad tronando
 tan lastimosa escena les oculta.
 La voz sonora el viento confundia
 sobre la torre con furor silbando,
 y el agua del canal que sorda hervia,
 tambien un ruido pavoroso hacia
 contra el desnudo torreon chocando.

La tempestad cruja violenta:
 el remero en la mar encanecido,
 al son de la tormenta
 le dijo: Juzgo espuesto
 permanecer mas tiempo en los canales
 en noche tan aciaga,
 pues aunque no es el riesgo manifiesto,
 es fácil con tan récios vendavales
 que la barca en la torre se deshaga.

No contestó Rugiero,
 mas una seña le indicó al anciano
 que conocia su reparo justo;
 y así con un bolsillo de dinero
 que colocó en su mano
 rogóle diese á sus caprichos gusto.
 De razon tan amable corvencido
 invocando el remero á la Madona,
 del náufrago perdido
 de la vela embozándose en la lona,
 se echó en la barca al fin medio dormido.
 Asi en aquellos lúgubres instantes
 ya un beso amortiguado
 se robaban alegres los amantes;

ya lanzaban un ¡ay! loco, festivo,
ó ya un grito punzante y estenuado,
suspiro ardiente del placer mas vivo.

Cuentan que al despuntar la otra mañana
se despertó el remero,

y al ver su barca sola en la laguna
esclamó señalando á la ventana:

Le han abierto la reja al caballero;

Dios le dé á tanto amor buena fortuna.

En el epílogo hay tambien pensamientos tan ingeniosos y bien traídos como este:

Cuando tras largos años Enriqueta
rindió á su Dios el postrimer aliento,

corrió la gente á averiguar inquieta

que nueva flor marcaba otro portento;

nada su suerte recordó. Discreta,

cuentan que una muger dijo al momento:

Ella era la virtud: ya no me espanta,

no hay semilla en la tierra de esa planta.

Vamos á concluir citando una de las hermosas descripciones que embellecen la novela del señor Larrañaga.

Entre las nieblas confusas

del crepúsculo naciente,

encubierta armada gente

se vé en las barcas cruzar:

y arrojando sus ropages

con gritos descomunales,

esgrimiendo los puñales

se intentan asesinar.

A lo lejos parecía

la masa de aquella gente

el cuerpo de una serpiente

en perpétua ondulacion:

y ya el círculo crecía,

ya el anillo se estrechaba

cuando algun hombre rodaba,

herido en el corazon.

Lo que hemos citado basta para dar idea de la soberbia versificacion que constituye el principal mérito de la obra del Sr. Larrañaga, en la que pueden admirarse adornadas de las mejores imágenes las escenas de la infancia, de la penitencia, del amor, de la guerra y otras que el autor bosqueja, aunque con el tono melancólico que caracteriza sus mas sentidas inspiraciones.

(Posdata.)

CONCESION DE UNA PLUMA DE ORO

AL SR. D. JUAN CORTADA. — Barcelona: febrero de 1845.

Ayer una comision del Ayuntamiento, á nombre de esta Escelentísima Corporacion debió presentar al Sr. D. Juan Cortada una magnífica pluma de oro, que la misma le regala en manifestacion del alto aprecio con que recibiera un ejemplar de la historia de España, que con aplauso de todas las personas inteligentes y para gloria y honor de sí mismo ha publicado aquel aventajado escritor. Dicha pluma salida de una de las mas acreditadas platerías de esta capital, es de un trabajo sumamente esquisito. Adornan su parte superior unos graciosos arabescos, entre los cuales está colocado en relieve una pequeña figura que representa á la Historia mirando á la posteridad, sosteniendo con la mano izquierda un pergamino en el cual hay escrito el siguiente lema: «*Equidem tali dignor honore.*» (Digno ciertamente de tal honor.) La pluma está ceñida por un lazo, tambien de oro, sobre el cual se lee, si mal no recordamos, esta dedicatoria: *Barcelona al esclarecido historiador de España Juan Cortada.* Es digno de todo elogio este acto del Escmo. Ayuntamiento y deseamos que no sea esta la última ocasion, en la que sin desentenderse de sus graves tareas administrativas alargue una mano de proteccion al genio y el talento.

— Sabemos que hasta anteayer no fué entregada al Sr. D. Juan Cortada la pluma de oro de que hablamos en uno de nuestros números anteriores, y que por comision del Escmo. Cuerpo municipal, la puso en sus manos el Sr. concejal Fradera. Cuando el Sr. de Cortada regaló á dicha corporacion el ejemplar de su *Historia de España*, lo acompañó con una carta, y ahora ha recibido una contestacion que copiamos una tras otra, seguros de que el público las leerá con el aprecio de que son dignas.

«Escmo. Sr.: A la ciudad de Barcelona presento un ejemplar de mi historia de España, confiando que este don le será agradable como lo son á una madre las ofrendas de un hijo.

Sin embargo de que la historia que he escrito no es la de Barcelona, en ella refiero si bien sucintamente las principales glorias de mi patria. Grave afrenta seria para ella, y mucha mengua en mí haber callado los grandes sucesos que en todas épocas la han hecho famosa. ¡Y cómo era dable pasar en silencio que ella fué la primera ciudad importante de España que sacudió el yugo de los moros siete siglos ántes que se viera libre de él la España entera? ¡Cómo omitir la ereccion de su Condado que convertido mas tarde en reino poderoso se disputaba el dominio de los mares de las célebres repúblicas de Italia? ¡Cómo no decir que en su seno tuvo un gobierno representativo tan perfecto á lo ménos como aquellos de que hoy blasonan algunas naciones de Europa, y que lo tuvo en una época en que muchas de ellas ni lo conocian ni aun representaban papel alguno en el mundo civilizado? ¡Podia un hijo de Barcelona no hacer

alarde de que su patria fué la primera que tuvo un código en Occidente? ¿Cómo no envaneecerse de que los prohombres del mar de Barcelona fueron los primeros que redactaron un código de derecho marítimo que vino á ser el derecho comun del Mediterráneo y del Océano, y que mas tarde sirvió de base á los códigos de ese género que han tenido todas las naciones? ¿Cómo no hacer mencion de que la primera carta geográfica plana que se conoce es obra de nuestros abuelos? ¿Y qué siglo y qué período de la historia de España era dable referir sin contar los muchos servicios de Barcelona, sus grandes hechos, sus heroicos esfuerzos para conservar su independendia de estrangeros y para defender sus libertades, sus fueros y sus privilegios, comprados nó con dinero ni con intrigas, sino con sangre, y haciendo rostro á las demasías de reyes y á desbarros de orgullosos favoritos? Corriérame yo de haber escrito la historia de España dejando en blanco uno solo de los grandes acontecimientos con que mi patria ha sabido hacerse respetar en todos tiempos.

La importancia de Barcelona en España y fuera de ella cuenta ya muchos siglos, y aunque desatendida no pocas veces, ultrajada algunas, y mirada casi siempre con odio por otras ciudades que tienen mucho que aprender de ella, no por esto ha decaído: aun hoy está colocada en el segundo lugar entre los pueblos de España, y no ocupa el primero porque este siempre es del pueblo en que reside el gobierno supremo. No perderá jamas el lugar que le toca, nó; pasarán los siglos y su valía irá en aumento, porque Barcelona tiene en su seno el principio de vida y el gérmen de los adelantos que sostienen y engrandecen á los pueblos á despecho de la envidia y de los rencores.

V. E. representa esta grande ciudad, y yo, nacido en la misma, me dirijo á V. E. rogándole que en nombre de Barcelona admita la humilde ofrenda que presento á mi madre, cuyas antiguas y modernas glorias hacen que me enorgullezca con llamarme hijo suyo. Barcelona 4 de octubre de 1842.—Escmo. Sr.—Juan Cortada.

«Ayuntamiento constitucional de Barcelona.—Al saber el último Ayuntamiento provisional que seria honrado el archivo de estas Casas Consistoriales con un ejemplar de la Historia de España escrita por usted como parte de la coleccion de El Mundo, debido á su patriótica generosidad, considero desde luego que no era suficiente recompensa al mérito y á las árduas tareas con que V. dió cima á obra tan vasta y de tanto interes nacional, la manifestacion de agradecimiento que le tenia votada la Corporacion municipal de 1842.

En una pluma de oro creyó encontrar el Ayuntamiento provisional en su sesion de 23 de enero de 1844 otro testimonio mas digno y permanente para V. y su familia de la gratitud de sus conciudadanos; honorífico legado cuyo cumplimiento desempeña ahora con la mas viva satisfaccion este Ayuntamiento constitucional por medio de una comision de su seno; justo homenaje que sabe rendir tambien á las letras la industriosa Barcelona.

Dulces han sido para V. los recuerdos de esta antigua y famosa ciu-

dad, y españoles y catalanes à lo sumo los sentimientos é inspiraciones con que celebra el hijo las hazañas y las glorias de su madre. El reconocimiento filial encuentra medios no comunes de aligerar las deudas que sobre todos pesan hacia la patria; y si V. ha contado entre ellas su social existencia, sus luces y su literario impulso, otras consideraciones le deberá á V. este pueblo cuando la posteridad contemplan á sus hechos evocados de la muerte del olvido y arrancados á cada paso á la envidia ó al desprecio estraños.

Reciba V. por ello una felicitacion sincera que le dirige este Ayuntamiento en nombre de los barceloneses, en tanto que van á verse sucesivamente coronados los desvelos de V. por el el aprecio y la opinion de todos los españoles, ya que las naciones no pueden ser jamas desagradecidas á los escritores ilustres, que cuando ha pasado por ellas la mano del tiempo les dan con la animacion de la Historia una segunda vida.— Dios guarde á V. muchos años. Barcelona 27 de febrero de 1845.—El alcalde presidente, José Parladé.—Por acuerdo de S. E.—Ignacio Sanponts, secretario.—Sr. D. Juan Cortada.”

Sabemos que el señor Cortada ha contestado á este oficio espresando la profunda gratitud que experimenta hácia el cuerpo municipal que le ha honrado con distincion semejante.

POESIA.

EL FUELLE Y EL CARBON.

FABULA.

(Imitacion de Iriarte.)

Cerca de Sevilla
un cortijo hay,
y junto un arroyo
por casualidad,
El año pasado,
de leña en un haz
cayó un carboncillo
por casualidad.
Inflado allí habia
un fuelle fatal,

que un mozo dejára
por casualidad.

Y al ver que, encendido,
lanzaba vivaz
ardorosas chispas,
por casualidad,
a questo le dijo:

«Carbon, ven acá,
y aspira mi aliento
si quieres brillar.»

El carbon al punto

saltó con afán,
y al soplo del fuelle
por casualidad,

estalló de pronto
de fuego un volcán
quemando la leña
y todo el pajar.

Con este alimento
la llama voraz

alzóse orgullosa,
creció mas y mas,
invadió las cuabras

salvando el portal,
y no ardió el cortijo
por casualidad.

Amables lectores,
me direis quizá:
«como brillaria
del carbon la faz!...»

Brilló unos instantes,
brilló es verdad,
mas presto su brillo
se hubo de eclipsar.

Es fuerza, lectores,
es fuerza sepais,
que fuese castigo
ó casualidad,
ardió con el fuelle
del agua à pesar,
siendo ambos á poco
ceniza no mas.

Vosotros que impíos
el fuego soplais
de civil discordia,
leed y temblad.
Y vosotros, jóvenes,

instrumentos, ¡ay!
de aquesos menguados,
que á perderos van,
no olvideis mi fábula,
rica de moral,
si es que os ha gustado
por casualidad.

JOSÉ MANUEL TENORIO.

Madrid y febrero de 1845.

(Heraldo.)



F. Guasp editor.—Imprenta nacional.

ALMACEN

de

FRUTOS FERREAROS.

Semanario de Palma.

Tomo 2º

PALMA.

IMPRESA NACIONAL Á CARGO DE DON JUAN GUASP.

1843.

LIBRARY

UNIVERSITY OF TORONTO

LIBRARY

LIBRARY

LIBRARY

LIBRARY

LIBRARY

Índice

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO,

QUE COMPRENDE DESDE EL N.º 34 HASTA EL 86 ÁMBOS INCLUSIVE.

Literatura.

Discurso pronunciado por D. Francisco Martínez de la Rosa en el Instituto de Francia, acerca del descubrimiento de América por Colón: p. 529. = *Ausias March*, por Quadrado: ps. 597, 613, 629. = *Del suicidio*: p. 650. = *El sentimiento religioso*, por el Sr. Martínez de la Rosa: p. 792. = *Informe sobre el sistema tributario de España*: ps. 805, 821, 837. = *La Cartuja de Valldemosa*: p. 812. = *Discurso del Sr. Martínez de la Rosa, pronunciado en el Instituto de Francia, sobre la cuestion siguiente: ¿Cuál es la influencia del espíritu del siglo actual sobre la literatura?* p. 1405. = *Reforma de universidades*: ps. 1093, 1109, 1125, 1209. = *Un artículo en el Católico; elogio al Sr. Quadrado*, por Roca y Cornet: p. 1130. = *Poesía religiosa*, por Quadrado: p. 1255. = *Exposicion de pinturas, en 1842*: p. 1271.

Historia.

D. fray Bartolomé Carranza, por S. Bermúdez de Castro: ps. 549, 581, 645, 661, 677, 693, 709. = *El duque de Wellington*: p. 666. = *O'Connell*, por D. Jaime Bálmes: ps. 725, 741, 757. = *Biografía de Lacordaire*: p. 773. = *Biografía del conde Pozzo di Borgo*: p. 789. = *Necrologia del cardenal Marozzo*: p. 802. = *Id. de los generales Moncey, y Clauzel*: p. 848. = *Necrologia de 1841*: p. 868. = *Biografía del conde de Florida-blanca*: p. 869. = *Id. de D. Juan B. Arriaza*: p. 885. = *La muger*, por Sabater: p. 890. = *Biografía de D. Pablo Olavide*: p. 901. = *Raimundo Lulio*: p. 917. = *Necrologia del duque de Ahumada*: p. 955. = *Reseña política de España*, por Moron: ps. 965, 981, 997, 1013, 1029, 1205, 1221, 1237, 1301, 1317, 1333. = *Argel*: ps. 972, 1077. = *De la Inglaterra*, por Bálmes: p. 1157. = *Valseea*: p. 1185. = *Juana la loca*: p. 1189. = *D. Pedro Agustín Giron, duque de Ahumada*, por M. de la Rosa: p. 1285.

Poesías.

Fragmento de un poema épico intitulado: Palma conquistada, por Aguiló: p. 557. = *En un dia de otoño*, por García y Tassara: p. 554. = *La Adoracion de los santos Reyes, y Flores del alma*, por Arolas: ps. 585, 587. = *La*

tempestad, fragmento; por G. y Tassara: p. 610. = *Traduccion de un salmo*: p. 627. = *Aspiracion*: p. 658. = *Olvido*: p. 659. = *A la muerte de D. Diego Leon*: por D. Ildelfonso Ovejas: p. 675. = *La satisfaccion maternal*: p. 739. = *A mi hermana*, por Ochoa: p. 788. = *La infanticida*; traduccion de Schiller, por Hartzenbusch: p. 805. = *Canto biblico*, por G. y Tassara: p. 819. = *Venecia*, por idem: p. 850. = *La niña y el colorin*: p. 948. = *Cancion*: p. 964. = *Traduccion del yambo 10º de A. Barbier*: p. 1060. = *Oda á Napoleon*, por Aguiló: p. 1072. = *A la traslacion del cadáver de Napoleon á Francia*, por Tassara: p. 1107. = *A la Virgen*; canto sáfico: p. 1188. = *Al tiempo*, traduccion de lord Byron, por Aguiló: p. 1204. = *Rodrigo de Tordesillas*; romance histórico: p. 1257. = *A la reina Cristina, al dejar á España*; por Campoamor: p. 1316. = *A Carlos III en el aniversario de su muerte*; por el duque de Frias: p. 1580.

Bibliografía.

Historia de la regencia de la reina Cristina, por Pacheco: p. 565. = *Historia política del partido carlista, de sus divisiones, de su gobierno, de sus ideas y del convenio de Vergara*, por el coronel Lassala: p. 781. = *Galeria de españoles célebres contemporáneos*; coleccion de biografías: p. 844. = *Fábulas de Campoamor*: p. 846. = *Enciclopedia española del siglo 19*: p. 848. = *La trata y la abolicion, los esclavos en las colonias españolas*, por la condesa de Merlin: p. 853. = *De la democracia en América*, por Tocqueville: ps. 906, 949. = *Espíritu del siglo*, por Martinez de la Rosa; tomo 5º: p. 1252.

Teatros.

CRÍTICA DRAMÁTICA.

La batelera de Pasages: p. 656. = *El zapatero y el rey, 2ª parte*: p. 670. = *Primero yo y siempre yo*: p. 854. = *Zaida*, por Garcia Gutierrez: p. 1562.

Novelas.

El orgullo de un nombre: ps. 561, 572, 590, 605, 619, 637. = *El caballero d'Harmental*, por A. Dumas: p. 682 y siguientes hasta fin del tomo. = *La marcha del prófugo*: p. 1141.

Costumbres.

Tengo lo que me basta: p. 875. = *Inconvenientes de Madrid*: p. 1175. = *El brasero*: p. 1193.

Industria.

Discurso pronunciado con motivo de la apertura de la fábrica de papel continuo de Búrgos: p. 653. = *Noticia de las minas de Almagrera*: p. 654.

Indice

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TERCER TOMO,

que comprende desde el número 37 hasta el 152 inclusives.

Literatura.

Discurso del Sr. VECINO, pronunciado en la apertura del tribunal de esta Audiencia territorial, p. 1420. — Una vision de Carlos II de Suecia: p. 1456. — Critica literaria FELIPE II, por Quintana y el duque de Frias: p. 1467. — Memoria del Sr. ALVAREZ secretario del Ateneo cientifico y literario de Madrid: p. 1477. — MR. DE LA-MENNAIS: p. 1589. — PASSIO: composicion musical por el profesor D. Joaquin Sancho: p. 1605. — TOLEDO FUE!!! p. 1682. — Las siete palabras de Haydn, por QUADRADO: p. 1711. — Sobre el poema del señor duque de Frias a la muerte de Felipe II: p. 1809. — La Muger, por MORON: p. 1861. — Discurso del Sr. MARTINEZ DE LA ROSA presidente del Instituto historico de Francia: p. 1878. — El sabio y el simil-sabio, por SIMON: p. 2011. — Lecciones de medicina legal y forense, por el Sr. OBRADOR: p. 2104. — La adulacion: p. 2108. — Premio ofrecido por el Sr. Salamanca al autor de la mejor composicion poetica en loor del triunfo de Sevilla: p. 2077. — Academia de nobles artes de San Fernando. — Exposicion publica: p. 2095. — Un baile en el Ampurdan, por TAMAYO: p. 2100. — El cantor del soldado, por TAMAYO: p. 2100.

Historia.

Las Islas Baleares, por el Sr. QUADRADO: ps. 1381, 1425, 1437. — Haydn y Mozart: p. 1393. — Campanas de D. Carlos: p. 1397, 1413, 1427, 1445, 1461. — Carlos II: ps. 1525, 1541, 1557, 1573. — La semana Santa en Roma en marzo de 1842 por MUÑOZ MALDONADO: ps. 1643, 1653, 1669, 1685, 1701, 1717. — Reseña historica de la administracion de la hacienda publica de España en el decenio de 1824 a 1833, por SAIRÓ: p. 1733 y 1749. — Episodio de la historia de los judios de la antigua corona de Aragon por PIFERRER: p. 1765, 1781. — Examen imparcial de la cuestion de casamiento de S. M. la Reina Doña Isabel II: ps. 1797, 1813. — Espartero: p. 1835. — Descripcion de Londres: p. 1857. — Viages: Italia, por LOZANO: ps. 1864, 1895, 1909. — Apuntes sobre el casamiento de Fernando VII con Doña Maria Isabel de Braganza, por DE LA FUENTE: ps. 1925, 1941. — Una visita a San German: ps. 1957,

1973. = *Apuntes sobre el origen é historia de Mancor*: p. 1990. = *Impresiones de Valencia*: p. 1994. = *Reseña política de España*, por MORON: ps. 2005, 2021, 2053, 2069, 2117. = *Memoria de los actos y disposiciones generales adoptadas por la Junta de Salvacion de Valencia en 1845*: p. 2037. = *Memoria sobre el pronunciamiento de Barcelona, su origen y resultados*: ps. 2085, 2101. = *Necrologías*: *El conde de Pinofiel*: p. 1493. = *El teniente general don Luis Balanzat*: p. 1565. = *D. Juan Martin (el Empecinado)*: p. 1621.

Poesias.

Las bodas del Conde Malo, por el SR. QUADRADO: p. 1387. = *Los siglos ante Jesucristo*, por el SR. AGUILÓ: p. 1403. = *La noche de Navidad*, por el SR. QUADRADO: p. 1444. = *Los dos Arqueros* (traduccion de Victor Hugo), por el SR. MONTIS: p. 1453. = *El aguinaldo*, por el SR. BRETON DE LOS HERREROS: p. 1460. = *Al llanto de la Reina*, por OVEJAS: p. 1492. = *La entrada á la ópera*: p. 1503. = *Despedida á la academia de Marsella* (traduccion de Lamartine), por OCHOA: p. 1539. = *El retrato del poeta*, por AGUILÓ: p. 1588. = *Version rigurosa del Stabat Mater*, por AGUILÓ: p. 1603. = *A Cristo moribundo*: p. 1610. = *Un recuerdo á mi patria*: p. 1634. = *Doña Maria Vaca ó el plazo de las veinte lunas*, por GRIJALBA: p. 1649. = *A Jesus crucificado*: p. 1652. = *A Blanca*, por HERRERO: p. 1684. = *A las ruinas de Cumpo*, por HERRERO: p. 1732. = *Composicion leida por Fr. Gerundio, No hay burlas con el amor*: p. 1746. = *Oremus*, por SEMIS: p. 1794. = *A una hermosa*: p. 1844. = *Eco de la lealtad española*: p. 1853. = *Las ligas*, por ARRANABAR: p. 1858. = *Correspondencia epistólico-amatoria-rústico-labriegu de Gregoria y Rodrigo, epistola 1ª*: p. 1874. = *Epistola 2ª*: p. 1955. = *Un pleito*, por Martinez Viller-gas: p. 1906. = *A Sevilla*, por QUESADA: p. 1956. = *Al sitio de Sevilla*, por FR. GERUNDIO: p. 1952. = *Recuerdos de la conquista*, por RUBIÓ y ORS: página 1968. = *La risa de mi mujer*: p. 1971. = *Traduccion de un fragmento de Victor Hugo*, por GARCIA CADENA: p. 1986. = *La rosa*, por AGUILÓ: p. 1987. = *Numancia*, por JOVER: p. 2002. = *A Ricardo*, por GARCIA CADENA: p. 2019. = *Un baile en el Ampurdan*, por MASANES: p. 2055. = *Romance*: p. 2052. = *A una flor*, por CERVINO: p. 2068. = *Cancion del soldado*, por FLAMANT: p. 2100.

Teatros.

Los Independientes: p. 1596. = *Detras de la cruz el diablo*: p. 1409. = *Sancho Garcia*: p. 1509. = *La cabeza encantada ó el español en Venecia*: p. 1514. = *La Judia de Toledo*: p. 1555. = *Simon Bocanegra*: p. 1578. = *Estaba de Dios*: p. 1585. = *La ciegucecita*: p. 1637. = *Un novio á pedir de boca*: p. 1661. = *De un apuro otro mayor*: p. 1665. = *Safronia*: p. 1667. = *El puñal del godo*: p. 1668. = *La bruja de Lanjarón ó una boda en el infierno*: p. 1679. = *La familia de Falkland*: p. 1692. = *El hijo de Cromwell ó una restauracion*: p. 1695. = *Misterios de honra y venganza*: p. 1697. = *Un frances en Cartagena*: p. 1699. = *Los partidos*: p. 1727. = *El duque de Altamura*:

p. 1740. = *Por no decir la verdad*: p. 1765. = *Masanielo*: p. 1775. = *Ella es!*
 p. 1775. = *Casualidades*: p. 1775. = *De una afrenta dos venganzas*: p. 1776.
 = *Pedro el negro ó los bandidos de la Lorena*: p. 1778. = *A muerte ó á vida,*
ó la escuela de las coquetas: p. 1789. = *Viriato*: p. 1827. = *Guillermo Tell*:
 p. 1829. = *El crisol de la lealtad*: p. 1845. = *La coja y el encogido*: p. 1849.
 = *Un bandido ó juzgar por las apariencias*: p. 1851. = *El pozo de los enamo-*
rados: *El capitan de fragata*: p. 1950. = *El mal padre*: p. 1966. = *El se-*
creto de una madre: *El ingeniero ó la deuda de honor*: *Alisia ó la hermosa*
adoptiva: p. 1978. = *Honora*: *Un bandido ó juzgar por las apariencias*: *Vi-*
riato: *Los partidos*: *Por no decir la verdad*: *De una afrenta dos venganzas*:
El duque de Altamira: *Es un niño! y ¿quién será su padre?* p. 2030. = *Gui-*
lermo Tell: *El crisol de la lealtad*: *La coja y el encogido*: *La mayor razon*
la espada: *El barbero de Sevilla*: *Safo*: *Beatriz di Tenda*: *Los puritanos*:
 p. 2033. = *Vicente de Paul ó los espositos*: *La Reina por fuerza*: *El pozo de*
los enamorados: p. 2047. = *El secreto de una madre*: *El ingeniero ó la deu-*
da de honor: *Alisia ó la hermosa adoptiva*: *Un mal padre*: *El capitan de*
fragata: *El duque de Trastamara ó los mineros*: *La favorita*: p. 2049. =
El amante misterioso: *El galan invisible*: p. 2083. = *Caer en el garlito*: *Ir*
por lana y volver trasquilado: *¿Se acabarán los enredos?* p. 2130. = *El mo-*
lino de Guadalajara, por ZORRILLA: p. 2111.

Bibliografía.

ANÁLISIS DE OBRAS.

Dos mugeres, por la señorita AVELLANEDA: ps. 1452, 2016. = *Ayes del*
alma. Poesias de D. Ramon Campoamor: p. 1611. = *Administracion pública*
con relacion á España, por OLIVAN: p. 1640. = *Apuntes históricos sobre la*
cartuja de Miraflores: p. 1923. = *Compendio de moral ó catecismo de los de-*
beres del hombre para uso de la juventud española, por CORTÉS. = *Historias*
caballerescas españolas, por ROMERO LARRAÑAGA. = *Descripcion del monaste-*
rio y palacio del Escorial: p. 1949. = *Poesias andaluzas de D. Tomas Rodri-*
guez Rubí: p. 1981. = *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*
y sus posesiones de Ultramar: p. 2124. = *La Fe. Revista religiosa, política y*
literaria, por QUADRADO: p. 2127. = *La España de los Borbones*. = *Filosofia*
de los toros, por ABENAMAR: ps. 2115, 2116.

Novelas.

La hija de Jephthé, por Ana Maria: ps. 1487, 1497, 1517, 1534. = *Los*
cinco ramilletes del caballero Dorat, p. 1598, 1617, 1624.

Industria.

Camino de hierro de Orleans á Ruan: p. 1715. = *Descripcion del camino*
de hierro de Paris á Ruan: p. 1851. = *Del gusano de la seda*: p. 1791.

p. 1740.—Por no decir la verdad : p. 1767.—Masoniolo : p. 1775.—Ella es
 p. 1775.—Cualidades : p. 1776.—Aunque a los vergonzas : p. 1776.
 Pedro el negro o los bandos de la fortuna : p. 1778.—Aunque a los vergonzas : p. 1778.
 Guillermo : p. 1827.—Guillermo : p. 1827.—Guillermo : p. 1827.

Bellas artes.

p. 1829.—El tras de la verdad : p. 1831.—Un bandido o jugan por las apariencias : p. 1831.—El se-
 rados : El capitán de fragata : p. 1850.—El mal padre : p. 1866.—El se-
 ceto de una madre : El ingeniero o la vida de honor : Alisa o la hermosa
 adoptiva : p. 1978.—Hono-... ar por las apariencias : p. 1978.—Una apuesta dos vergonzas :
 trato : Los partidos : Por no decir la verdad : De una apuesta dos vergonzas :
 p. 2055.—Niente de Paul o los esposos : La Reina por fiesta : p. 2055.—Gu-
 los enamorados : p. 2047.—El secreto de una madre : El ingeniero o la vida de honor : Alisa o la hermosa adoptiva : El mal padre : El capitán de
 da de honor : Alisa o la hermosa adoptiva : En mal padre : p. 2049.—
 fragata : El duque de Trastámara o los ministros : La favorita : p. 2049.—
 El amante misterioso : El galán invisible : p. 2085.—Cuer en el galán : p.
 por una y volver trasplada : Se acabarán los errores : p. 2150.—El mo-
 tino de Guadalupe : por Cornelia : p. 2111.

Hay una escuela española de pintura? por GARCÍA BARZANALLANA: p. 1550.
Exposición pública de 1845: p. 2095.

Variedades.

p. 1770.—El museo de artillería : p. 1745.—La
 sagrada urna de Santiago de Galicia : p. 1780.—Noticia histórica de los pro-
 gresos y estado actual de la botánica en las islas Baleares, por PI
 p. 2059

Las baterías flotantes: p. 1770.—**El museo de artillería:** p. 1745.—**La**
sagrada urna de Santiago de Galicia: p. 1780.—**Noticia histórica de los pro-**
gresos y estado actual de la botánica en las islas Baleares, por PI
p. 2059

Bibliografía.

ANÁLISIS DE OBRAS.

Dos mujeres, por la señora AVELAZAR: ps. 1432, 2016.—Ayres del
 alma. Poesías de D. Ramón Camporinos: p. 1611.—Administración pública
 con relación a España, por QUIJAN: p. 1640.—Apuntes históricos sobre la
 campaña de España: p. 1925.—Compendio de moral ó catecismo de los de-
 beres del hombre para uso de la juventud española, por CORTÉS.—Historias
 caballerescas españolas, por DONATO LARRAZAGA.—Descripción del mundo.
 río y paisano del Brasil: p. 1849.—Poesías antiguas de D. Tomás Kocher-
 guera Roldán: p. 1881.—Diccionario geográfico o estadístico-histórico de España
 y sus posesiones de Ultramar: p. 2124.—La Es. Revista religiosa, política y
 literaria por GUARDADO: p. 2127.—La España de los Borbones.—Filosofía
 de los toros, por ANSAMAR: ps. 2115, 2116.

Dos mujeres, por la señora AVELAZAR: ps. 1432, 2016.—Ayres del
 alma. Poesías de D. Ramón Camporinos: p. 1611.—Administración pública
 con relación a España, por QUIJAN: p. 1640.—Apuntes históricos sobre la
 campaña de España: p. 1925.—Compendio de moral ó catecismo de los de-
 beres del hombre para uso de la juventud española, por CORTÉS.—Historias
 caballerescas españolas, por DONATO LARRAZAGA.—Descripción del mundo.
 río y paisano del Brasil: p. 1849.—Poesías antiguas de D. Tomás Kocher-
 guera Roldán: p. 1881.—Diccionario geográfico o estadístico-histórico de España
 y sus posesiones de Ultramar: p. 2124.—La Es. Revista religiosa, política y
 literaria por GUARDADO: p. 2127.—La España de los Borbones.—Filosofía
 de los toros, por ANSAMAR: ps. 2115, 2116.

Noticias.

La hija de Jephthé, por Ana María: ps. 1487, 1497, 1517, 1534.—Los
 cinco marfiles del caballero Dorot, p. 1528, 1617, 1624.

La hija de Jephthé, por Ana María: ps. 1487, 1497, 1517, 1534.—Los
 cinco marfiles del caballero Dorot, p. 1528, 1617, 1624.

Anuncios.

Caminos de hierro de O leara a Ruam: p. 1715.—Descripción del camino
 de hierro de París a Ruam: p. 1821.—Del guano de la selva: p. 1721.

Caminos de hierro de O leara a Ruam: p. 1715.—Descripción del camino
 de hierro de París a Ruam: p. 1821.—Del guano de la selva: p. 1721.